

De esta tarea se encargará J. A. Poser, el editor, en la ya mencionada advertencia final al primer tomo de la edición polaca de 1781. Según todos los indicios, sus informaciones y juicios de valor provienen de alguna edición francesa del libro de Cervantes.

Después de citar algunos datos de la vida del autor español y elogiarlo como un gran poeta y comediógrafo, Poser se ocupa de la propia obra. Todo el tiempo habla de ella en grado superlativo, destacando su bello narrar, su exquisito gusto, la plasticidad y variedad de las descripciones y una sabia reflexión. Para él, «Don Quijote» es una sátira contra la fanfarronería de los españoles y su principal valor se halla en la conjunción de su carácter aleccionador con una sana diversión.

Al citar al escritor francés Saint-Evremond, gran admirador de «El Quijote», el autor de la advertencia llama la atención sobre una acertada y brillante observación de aquél acerca de la paradoja cervantina que consiste en crear la figura de un loco, dotándola a la vez de una razón profunda y de un gran saber.

La recepción de la obra de Cervantes en Polonia, en el período de la Ilustración, está estrechamente ligada a la persona y a la actividad crítico-literaria y periodística del ya mencionado en el anterior apartado, Ignacy Krasicki. Se sabe que este poeta y novelista era autor de muchos artículos anónimos publicados en «Monitor» y cabe suponer que entre ellos se encontraban los que trataban de la obra cervantina. También en otros escritos suyos, más de una vez aludía a varios episodios de ésta.

Cervantes es el único autor español citado por Krasicki en «Zbiór potrzebniejszych wiadomości» («Colección de informaciones más útiles»), de 1781, libro considerado como una de las primeras enciclopedias polacas. Las informaciones relacionadas al autor de «El Quijote» aparecen también en uno de los artículos de la serie dedicada a los escritores universales. Estas informaciones son muy generales, de carácter más bien enciclopédico, y sólo el artículo sobre las novelas, publicado, al igual que el anterior, en la revista «Co Tydzień» («Cada semana») ¹⁹, trae un juicio de valor sobre la obra maestra de Cervantes.

Al clasificar las novelas según el criterio de moralidad y utilidad didáctica, Krasicki asigna a «El Quijote» el lugar de honor entre las novelas extranjeras dignas de recomendación por tener el libro de Cervantes el histórico mérito de atacar y acabar con las novelas de caballerías y sus nefastos ideales. El autor polaco se detiene en el personaje de Sancho a causa de su predilección por los refranes que, por supuesto, tenían un determinado valor didáctico.

Una postura parecida a la de Krasicki respecto a «El Quijote», adopta otro escritor ilustrado polaco, el duque A. K. Czartoryski, que —además— percibe la complejidad del personaje de Don Quijote ²⁰. Lo considera un loco, pero sólo en lo que se refiere a la imitación de los personajes y motivos de las novelas de caballerías, siendo —en lo demás— un hombre virtuoso, razonable en todo. Para Czartoryski, «El Quijote»,

¹⁹ «Co Tydzień», 1798-1799, núm. 17, págs. 159-162.

²⁰ Véase A. K. CZARTORYSKI, «Myśli o pismach polskich» /«Reflexiones sobre la literatura polaca»/, Vilna, 1801, págs. 219-223.

al igual que los «Cuentos de las mil y una noches», es una agradable diversión a la vez que una lectura útil.

Para los escritores y los comentaristas literarios de la Ilustración polaca, el nombre de Cervantes se asocia casi exclusivamente a «El Quijote». De otra obra de este autor, «La Galatea» en la adaptación de Florian, tan popular en Polonia y en Europa en los últimos años del Siglo de las Luces, encontramos sólo unas aisladas menciones en los prólogos a sus sucesivas ediciones.

Con la llegada del Romanticismo, se producen en Polonia cambios en las predilecciones y gustos literarios, también en lo que se refiere a España. El romanticismo alemán descubre la poesía medieval española y el teatro del Siglo de Oro, en especial, el de Calderón. Todo ello se refleja también en la recepción polaca de la literatura española. Sin embargo, el nombre de Cervantes sigue apareciendo en todos los artículos y estudios concernientes a dicha literatura.

En los años cuarenta del siglo XIX, en el principal exegeta de la obra de Cervantes se convierte el gran conocedor de la literatura española y su propagador: Edward Dembowski. Este polifacético autor: filósofo, crítico literario, historiador de la literatura y publicista, se da a conocer, sobre todo en las páginas de la revista «Przegląd Naukowy» («Revista Científica»), que desempeñaba un importante papel en la vida cultural de Varsovia. La obra de Cervantes, Dembowski, la comenta en un estudio sobre la literatura universal que aparece en 1843 ²¹.

En este estudio, el crítico polaco presenta una nueva interpretación de «El Quijote», radicalmente distinta de la que había dado la Ilustración. Para Dembowski, la novela de Cervantes no es cómica, aunque su intento consistía en ridiculizar a los autores de novelas de caballerías. Es una obra profundamente trágica, ya que presentaba el choque entre el ideal representado por Don Quijote y la dura realidad del mundo que le rodea. Al Caballero de la Triste Figura que encarna —según Dembowski— el ensueño, la poesía, opone el crítico a Sancho, identificado con la prosa de la vida y representante del mundo de los sentidos. La lucha del noble individuo con el prosaico ambiente termina con la derrota del protagonista. La figura de Don Quijote, precisamente por su tragicidad, es para Dembowski el símbolo de Cervantes y de su vida, llena de desgracias y fracasos.

Estas observaciones del crítico polaco no son originales si se las considera en el contexto de las interpretaciones europeas de la obra de Cervantes. Sometiendo a revisión la tradicional y racionalista exégesis presentada por la Ilustración, Dembowski introduce en Polonia la nueva visión romántica de «El Quijote», nacida en Alemania y desarrollada allí por filósofos, críticos y escritores, tales como Schelling, Hegel, los hermanos Schlegel, Bouterwek y Heine. Esta interpretación filosófica, que llegó a dominar en Europa en los años veinte y treinta del siglo XIX, ve en «El Quijote» su sentido simbólico, una alegórica concepción de la vida y también, en cierta manera, una dialéctica de contradicciones.

A finales de los años cincuenta, el centro de interés de la crítica polaca se traslada

²¹ «Piśmiennosé powszechna» («La literatura universal»), en «Przegląd Naukowy», 1843, núm. 10 págs. 16-36.

de la obra maestra cervantina a la prosa contemporánea, debido, sobre todo, a la aparición de las primeras versiones de obras de Fernán Caballero. La traducción de estas obras es precedida por la publicación, en 1859, en una de las mejores revistas nacionales, «Biblioteka Warszawska» («Biblioteca varsovia»), de un amplio estudio titulado «Romans obyczajowy w Hiszpanii. Fernán Caballero y jego opowieści» («La novela costumbrista en España. Fernán Caballero y sus relatos») ²².

Este estudio, que resulta ser una abreviada y anónima traducción del trabajo del crítico francés Charles de Mazade, publicado en 1858, en la popular en Europa revista francesa «Revue des Deux Mondes», se convierte en la principal fuente de información sobre la escritora española, tanto para la crítica literaria polaca como para el simple lector.

El autor francés parte en su análisis de la obra de Fernán Caballero de algunas consideraciones generales sobre la mentalidad española y su expresión en la literatura. Los obstáculos para el desarrollo de una nueva novela social, costumbrista, que contenga una descripción objetiva de la realidad y un análisis psicológico, los ve Mazade en la específica actitud de los españoles hacia el mundo, en su aislacionismo, orgullo nacional, lo misterioso heredado de los árabes, así como en el misticismo y la dominación del catolicismo. Como consecuencia de la progresiva desaparición de estos obstáculos bajo la influencia y el ejemplo de otras naciones, por fin pudo nacer una novela costumbrista española, original e independiente. Su creadora en España es, según Mazade, Fernán Caballero, comparada a Walter Scott por su apego a la tradición popular, a la religión y el amor a su tierra natal y a su pueblo, de los cuales es a la vez historiadora y poetisa. El crítico francés elogia en la novelista española, la maestría con que pinta los cuadros de costumbres, la naturaleza andaluza y describe tipos y caracteres humanos. Subraya también los valores del análisis psicológico, sobre todo, respecto a los personajes femeninos, y su presentación del conflicto entre los defensores de la tradición y los partidarios del progreso. En su entusiasmo, no ve el evidente didactismo de la mayoría de las obras de la escritora que degenera a veces en una obsesión moralizante, el esquematismo en la caracterización de los personajes, así como el excesivo sentimentalismo.

La falta de cualquier acento crítico caracteriza también los prólogos con los cuales los primeros traductores polacos de las obras de Fernán Caballero preceden sus respectivas versiones. Estos prólogos no aportan nada nuevo en cuanto al análisis de la novelística de la autora española, salvo la inclusión en uno de ellos ²³ de un estereotipo de la imagen de España de un polaco medio, según el cual, la patria de Cervantes era un exótico país de olivares y naranjos, de guerrilleros y toreros, de sangre caliente y de sacrificio, país de la fe y del amor a la patria.

El estudio de Mazade y los mencionados prólogos de los autores polacos preparan el terreno para una nueva y mucho más intensa fase de la recepción de la narrativa española de la que hablaremos en los siguientes apartados de este trabajo.

²² «Biblioteka Warszawska», 1859, tomo III, págs. 132-160.

²³ Nos referimos al que precede la traducción polaca de «La familia de Alvareda», publicada en la revista «Czas» en 1860.